

Mensaje tres

La victoria de los vencedores vista con Daniel y sus compañeros

Lectura bíblica: Dn. 1—6

I. “Los que tienen perspicacia resplandecerán como el resplandor de la expansión celestial, y los que hagan volver a muchos a la justicia, como las estrellas, eternamente y para siempre”—Dn. 12:3; cfr. caps. 1—6:

- A. En las iglesias locales todos deben ser estrellas resplandecientes, réplicas del Cristo celestial, quien es la Estrella viviente (Nm. 24:17; Ap. 22:16; cfr. Mt. 2:2); las estrellas son aquellos que resplandecen en la oscuridad y hacen volver a las personas del camino equivocado al camino correcto (Ap. 1:20).
- B. Los vencedores como estrellas resplandecientes, son los mensajeros de las iglesias, los que son uno con Cristo, el Mensajero de Dios, y que poseen al Cristo presente, quien es el mensaje vivo y fresco que Dios envía a Su pueblo—v. 20—2:1; Mal. 3:1.
- C. Hay dos maneras para llegar a ser una estrella viviente: primero, por medio de la Biblia y, segundo, por medio del Espíritu siete veces intensificado:
 - 1. “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en vuestros corazones”—2 P. 1:19:
 - a. Pedro comparó la palabra de la profecía de las Escrituras con una lámpara que alumbra en lugar oscuro, lo cual indica que (1) esta era es un lugar oscuro en medio de una noche oscura (Ro. 13:12), y todos los habitantes de este mundo se conducen y actúan en tinieblas (cfr. 1 Jn. 5:19); y (2) la palabra profética de las Escrituras, como lámpara que ilumina a los creyentes, transmite una luz espiritual que resplandece en las tinieblas que los rodean (no como mero conocimiento en la letra que ellos deban aprender), guiándolos para que entren en un día brillante, y puedan pasar por la noche oscura hasta que esclarezca el día de la manifestación del Señor.
 - b. Antes de que esclarezca el día de la manifestación del Señor, la estrella de la mañana nacerá en los corazones de los creyentes, quienes son iluminados y alumbrados al estar atentos a la palabra profética resplandeciente de las Escrituras; si estamos atentos a lo que dice la Biblia, lo cual resplandece como lámpara en lugar oscuro, Él se levantará en nuestros corazones para resplandecer en las tinieblas de la apostasía donde estamos hoy, antes de Su verdadera manifestación como la estrella de la mañana—Ap. 2:28; 22:16; 2 Ti. 4:8.
 - 2. “El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto”—Ap. 3:1:
 - a. Los siete Espíritus son uno con las siete estrellas y las siete estrellas son uno con los siete Espíritus.
 - b. Los siete Espíritus de Dios capacitan a la iglesia para que sea intensamente viviente, y las siete estrellas la capacitan para que sea intensamente resplandeciente.
 - c. El Espíritu siete veces intensificado es viviente y jamás puede ser reemplazado por las muertas letras del conocimiento—2 Co. 3:6.
 - d. Las siete estrellas son los mensajeros de las iglesias; ellos son las personas espirituales de las iglesias, los que sobrellevan la responsabilidad por el

testimonio de Jesús; ellos deben poseer la naturaleza celestial y deben estar en una posición celestial, como estrellas—Ap. 1:20.

II. El principio del recobro del Señor podemos verlo exhibido en “Daniel y sus compañeros” (Ananías, Misael y Azarías), quienes fueron absolutamente uno con Dios al obtener victoria sobre las estratagemas de Satanás—Dn. 2:13, 17; cfr. Ap. 17:14; Mt. 22:14:

- A. Nabucodonosor, como parte de sus tentaciones diabólicas a Daniel y sus compañeros, también les cambió sus nombres, los cuales indicaban que ellos pertenecían a Dios, por nombres que los identificaban con los ídolos—Dn. 1:6-7:
 - 1. El nombre Daniel, que significa “Dios es mi Juez”, fue cambiado por Beltsasar, que significa “el príncipe de Bel”, o “el predilecto de Bel”—Is. 46:1.
 - 2. El nombre Ananías, que significa “Jah ha otorgado según Su favor”, o “favorecido de Jah”, fue cambiado por Sadrac, que significa “iluminado por el dios del sol”.
 - 3. El nombre Misael, que significa “¿Quién es lo que Dios es?”, fue cambiado por Mesac, que significa “¿Quién puede ser como la diosa Sac?”.
 - 4. El nombre Azarías, que significa “Jah ha ayudado”, fue cambiado por Abed nego, que significa “el fiel siervo de Nego, dios del fuego”.
- B. Daniel y sus compañeros obtuvieron victoria sobre la dieta demoníaca—Dn. 1:
 - 1. La tentación diabólica presentada por Nabucodonosor consistía primero en seducir a estos cuatro jóvenes brillantes, descendientes del pueblo elegido de Dios que había sido derrotado, o sea, a Daniel y sus tres compañeros, para que se contaminasen participando de los alimentos impuros que habían sido ofrecidos a los ídolos.
 - 2. Si Daniel y sus compañeros hubieran comido esos alimentos, ello habría sido equivalente a ingerir la contaminación, a recibir los ídolos y, por tanto, hacerse uno con Satanás— cfr. 1 Co. 10:19-21.
 - 3. Cuando Daniel y sus compañeros se negaron a comer los alimentos impuros de Nabucodonosor y, en lugar de ello, escogieron comer legumbres (Dn. 1:8-16), en principio, ellos rechazaron el árbol del conocimiento del bien y del mal (cfr. Gn. 3:1-6), y tomaron del árbol de la vida, el cual hizo que ellos fuesen uno con Dios (cfr. Gn. 2:9, 16-17).
 - 4. El recobro del Señor es el recobro de comer a Jesús con miras a la edificación de la iglesia—vs. 9, 16-17; Ap. 2:7, 17; 3:20.
 - 5. Podemos comer a Jesús al comer Sus palabras y al ser cuidadosos con quien nos relacionamos y permanecer con los que de corazón puro invocan al Señor—Jer. 15:16; 2 Ti. 2:22; 1 Co. 15:33; Pr. 13:20.
- C. Daniel y sus compañeros fueron victoriosos sobre la obra cegadora demoníaca que impide que las personas vean la gran imagen humana y la piedra que desmenuza, que es, la historia divina escondida dentro de la historia humana—Dn. 2:
 - 1. El Cristo corporativo, quien es la piedra y el monte, el Novio con Su novia, el hombre corporativo de Dios que tiene el aliento de Dios, aplastará y matará al anticristo y sus ejércitos con el aliento, la espada, de Su boca—vs. 34-35, 44-45; 2 Ts. 2:8; Ap. 19:11-21; Gn. 11:4-9; cfr. Is. 33:22.
 - 2. Cristo produce Su novia como nueva creación por crecimiento, transformación y madurez; es por ello que se necesita la madurez con gran urgencia—Col. 2:19; 2 Co. 3:18; Ro. 12:2; He. 6:1a.

3. Cristo, quien es la piedra viva y preciosa, la piedra del fundamento, la piedra angular y la piedra cimera del edificio de Dios, se infunde en nosotros como la preciosidad a fin de transformarnos en piedras vivas y preciosas para Su edificio—1 P. 2:4-8; Is. 28:16; Zac. 3:9; 4:7, 9-10.
- D. Daniel y sus compañeros fueron victoriosos sobre la seducción de la idolatría—Dn. 3; cfr. Mt. 4:9-10:
1. Todo lo que no es el verdadero Dios que mora en nuestro espíritu regenerado, es un ídolo que reemplaza a Dios; y todo lo que no está en nuestro espíritu ni procede de éste, es un ídolo—1 Jn. 5:21.
 2. El enemigo del Cuerpo es el yo, que reemplaza a Dios con intereses personales, exaltación personal, su propia gloria, su propio embellecimiento y su fuerza propia; al estar en el Cuerpo y al vivir para el Cuerpo, nos negamos al yo y, no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor—Mt. 16:24; 2 Co. 4:5.
 3. Los compañeros de Daniel tenían un verdadero espíritu de mártires; ellos se mostraron firmes a favor del Señor como el Dios único y en contra de la idolatría, aún a costa de sus propias vidas, por lo cual fueron echados en un horno de fuego ardiente por orden de Nabucodonosor—Dn. 3:19-23.
 4. Cuando Nabucodonosor miró al interior del horno, vio a cuatro varones que caminaban en medio del fuego (vs. 24-25); el cuarto era el Cristo excelente, el Hijo del Hombre, quien había venido para acompañar a Sus tres vencedores sufridos y perseguidos, y para hacer del fuego un lugar placentero en el que se podía pasear.
 5. Los tres vencedores no tuvieron que pedirle a Dios que los librase del horno (cfr. v. 17); Cristo, el Hijo del Hombre—Aquel que es apto y puede mostrar conmiseración por el pueblo de Dios en todo (He. 4:15-16)— vino a ser su Compañero y cuidar de ellos en sus sufrimientos, al convertir con Su presencia ese lugar de sufrimientos en un entorno placentero.
- E. Daniel y sus compañeros fueron victoriosos sobre el velo que cubre a la gente, el cual les impide ver el gobierno de los cielos ejercido por el Dios de los cielos—Dn. 4:
1. Por ser personas a quienes Dios ha escogido para ser Su pueblo a fin de que Cristo tenga la preeminencia, nosotros estamos sujetos al gobierno celestial de Dios con el propósito de hacer que Cristo sea preeminente—vs. 18, 23-26, 30-32; Ro. 8:28-29; Col. 1:18b; 2 Co. 10:13, 18; Jer. 9:23-24.
 2. “Él puede humillar a los que andan con soberbia”—Dn. 4:37b.
- F. Daniel y sus compañeros fueron victoriosos sobre la ignorancia con respecto al resultado del libertinaje ante Dios y de haber insultado Su santidad—cap. 5:
1. Que Belsasar tomase los vasos que estuvieron dedicados a la adoración a Dios en Su templo santo en Jerusalén y los usase en su adoración a ídolos fue un insulto contra la santidad de Dios (v. 4); él debía de haber aprendido la lección provista por la experiencia de Nabucodonosor (4:18-37); sin embargo, no aprendió la lección, y sufrió como resultado de ello (5:18, 20, 24-31).
 2. “En él, esto es, en Daniel, [...] se halló un excelente espíritu, conocimiento y perspicacia, e interpretación de sueños, declaración de enigmas y resolución de problemas [lit. nudos]”—v. 12a.
 3. “Tú, [...] Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto, sino que contra el Señor de los cielos te has exaltado; e hiciste traer delante de ti los vasos de Su casa, y tú y tus dignatarios, tus mujeres y tus concubinas bebisteis vino

de ellos; y alabasteis a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen ni saben. Pero al Dios en cuya mano está tu aliento, y a quien pertenecen todos tus caminos, no has honrado”—vs. 22-23, cfr. v. 20.

G. Daniel y sus compañeros fueron victoriosos sobre la estratagema sutil que impedía que los vencedores fueran fieles en la adoración a Dios—cap. 6:

1. El centro de Daniel 6 es la oración que hace el hombre para que se lleve a cabo la economía de Dios; las oraciones del hombre son como los rieles que pavimentan el camino para que avance el mover de Dios; aparte de la oración, no existe otra forma de llevar la economía de Dios a su plenitud y cumplimiento; éste es el secreto escondido en este capítulo.
2. Daniel oró con sus ventanas abiertas hacia Jerusalén; y por medio de su oración llena de gracia Dios trajo a Israel de regreso a la tierra de sus padres—v. 10; cfr. 1 R. 19:12, 18.
3. “Cuando Daniel supo que la escritura había sido firmada, fue a su casa (en su aposento superior tenía las ventanas abiertas en dirección a Jerusalén), y como lo solía hacer antes, continuó arrodillándose tres veces al día, orando y dando gracias delante de su Dios”—Dn. 6:10.
4. Dios escuchará nuestra oración cuando oremos con la mirada puesta en Cristo (tipificado por la tierra santa), el reino de Dios (tipificado por la ciudad santa) y la casa de Dios (tipificada por el templo santo), que es la meta de la economía eterna de Dios—1 R. 8:48-49.